

# RETABLOS BARROCOS DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE LA CONCEPCION DE MONDOÑEDO

por M.<sup>a</sup> ANGELA VARELA VARELA

En la iglesia de las concepcionistas de la artística y monumental ciudad de Mondoñedo se encuentran unos bellos, pero poco conocidos retablos, cuyo estudio merece destacarse y tener en cuenta para un mejor conocimiento sobre el Barroco gallego. (Para estudiar todo lo relacionado con el origen e historia de dicho convento es necesario consultar la obra de S. Santos Sancristóbal: **El Monasterio de la Concepción de Mondoñedo**, Ferrol, 1978).

En el presbiterio se levanta el retablo mayor, en muy buen estado, debido a la restauración que se realizó hace poco tiempo en él. En cuanto a su autor se nos plantean serios problemas para poder localizarlo, sin embargo, todo parece indicar que se trató de un artista local, posiblemente se deba a Bernabé Gómez de Soares, escultor de Mondoñedo (a quién la comunidad de religiosas pagó 600 reales de vellón para la construcción del retablo, el 26 de junio de 1696, pero que se pintaría y doraría posteriormente, en los primeros años del siglo XVIII).

El conjunto produce una sensación de gran dinamismo debida al abigarramiento de los motivos ornamentales y florales de talla dorada, típicos del momento barroco, sin que falten las columnas salomónicas de gran belleza, que contribuyen a realzar este afán de movimiento.

El retablo presenta una disposición tripartita horizontal y verticalmente, presidido por la tabla central con un relieve que merece especial atención, (ocupa este lugar destacado por tratarse de la imagen titular del templo, ya que en los documentos antiguos se le denominaba «Convento de la Encarnación»).

En esta escena se sigue empleando la técnica del estofado, tan utilizada en el Renacimiento, y en esta Anunciación, el autor dejó patente su gran «ingenuidad artística», plasmada en las redondeces de los rostros, la desproporción manifiesta entre las figuras y el fondo arquitectónico y la no conseguida perspectiva, sin que con todo ello disminuya la enorme tensión dramática que refleja el movimiento general de la escena y la expresividad de la gesticulación de brazos y manos que intentan proyectarse hacia el exterior, en un afán de comunicación con el espectador, buscando un mayor realismo, ayudándose también de los contrastes lumínicos producidos por los numerosos pliegues de las vestiduras.

En las calles laterales del segundo piso, se encuentran otros dos relieves estofados con representaciones de santas franciscanas, que presen-

tan las mismas características que el anterior, y que resaltan espectacularmente por contraste con las imágenes de bulto redondo que se distribuyen en hornacinas por el conjunto del retablo.

Del resto de los retablos colocados en los muros del templo, destacan especialmente los del lado izquierdo.

El primero, es otra bella muestra de retablo, de pequeñas proporciones, con un fuerte contraste de color, provocado por los adornos dorados sobre el fondo blanco, en el que el papel primordial está representado por las magníficas columnas salomónicas (la imagen, que actualmente ocupa la hornacina, es una adición del pasado siglo), y en el segundo cuerpo, semicircular, el escudo dorado del Obispo Muñoz Salcedo, que fue de la dió-



Retablo Mayor

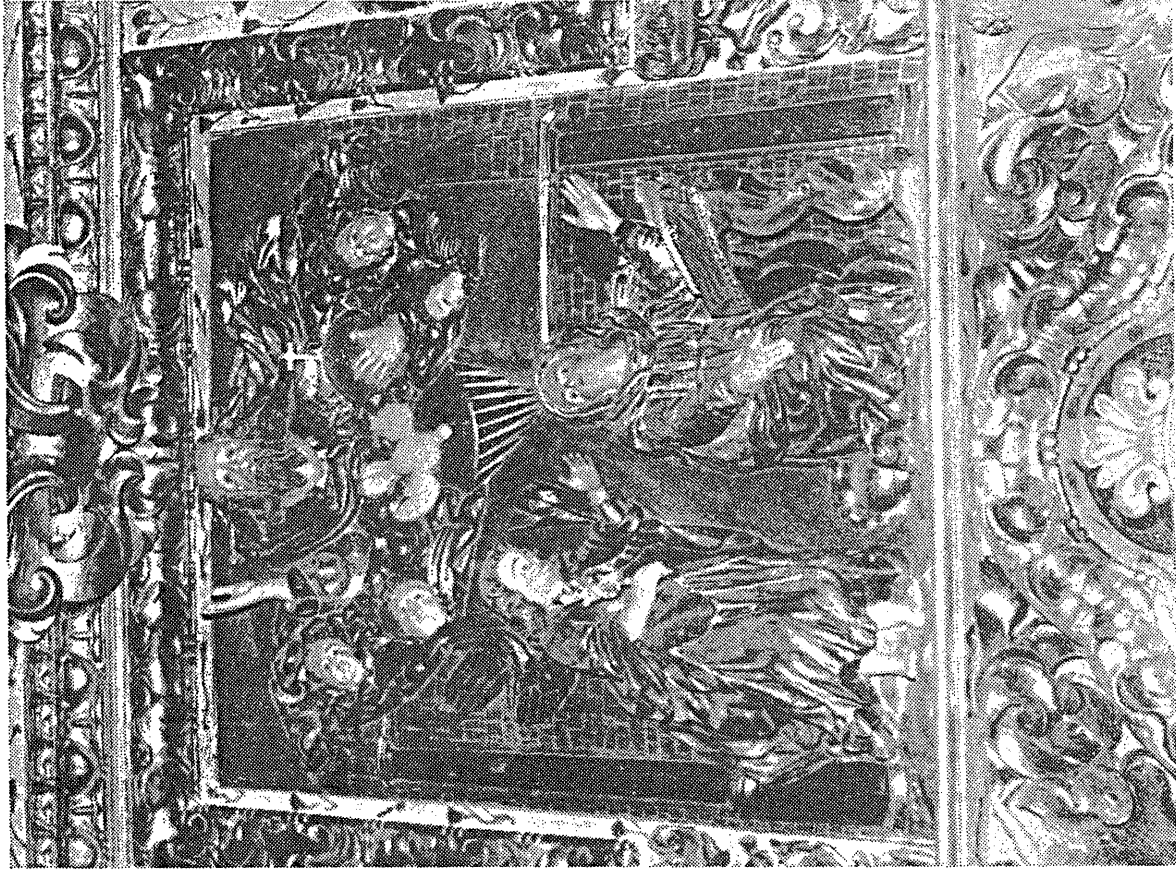
cesis de Mondoñedo, y, gracias al cual, no sólo se construyó dicho retablo, sino que fue este prelado el que protegió a la comunidad de monjas en sus difíciles momentos e hizo posible la construcción del convento.

En la parte posterior del templo, en el muro izquierdo, cerca de la reja del coro, aparece el otro retablo, de características particulares, muy diferente de los anteriores, en el que el dorado de los elementos decorativos resalta sobre el fondo oscuro jaspeado, provocando un mayor efecto de sobriedad y recogimiento, y en el que se diluye apreciablemente la profusa decoración haciéndose menos intensa que en los anteriores; ello permite resaltar las representaciones y escenas que en él aparecen.

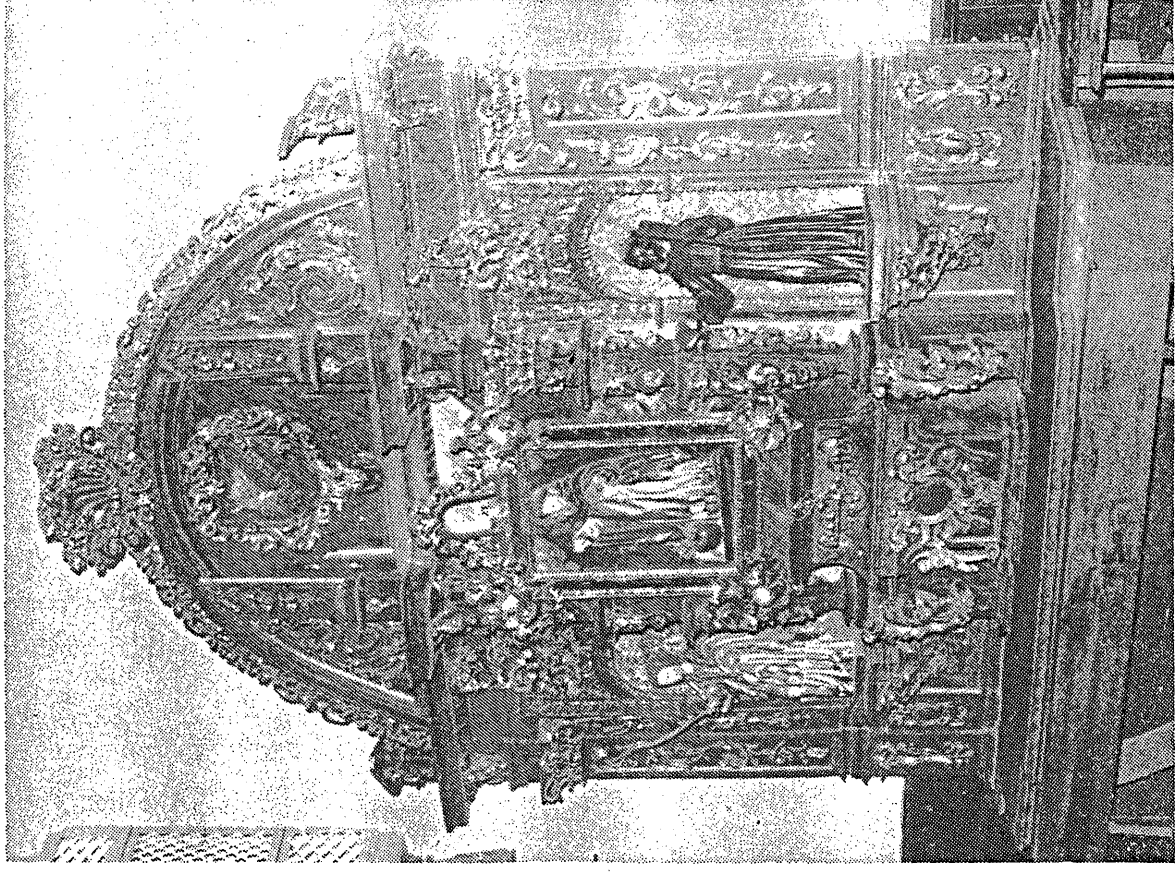
Consta de dos cuerpos, en cuyo centro aparece un hermosísimo relieve estofado de santo Domingo de Guzmán, en el que, lejos de toda teatralidad, nos transmite toda la carga emotiva de su rostro, sin que su mirada directa al espectador sea perturbada por el dinamismo de su ropaje, sino realzada mediante el expresivo gesto de su brazo, con el que parece querer rebasar la estrechez de su marco.

El segundo cuerpo tiene una forma semicircular, en cuyo centro se encuentra el escudo de D. Antonio Moscoso y Lemos, otro benefactor de la Orden.

Pero, ¿no son ya demasiados los comentarios, demasiadas las explicaciones acerca de lo que simplemente debería mirarse, de lo que se creó para ser contemplado?

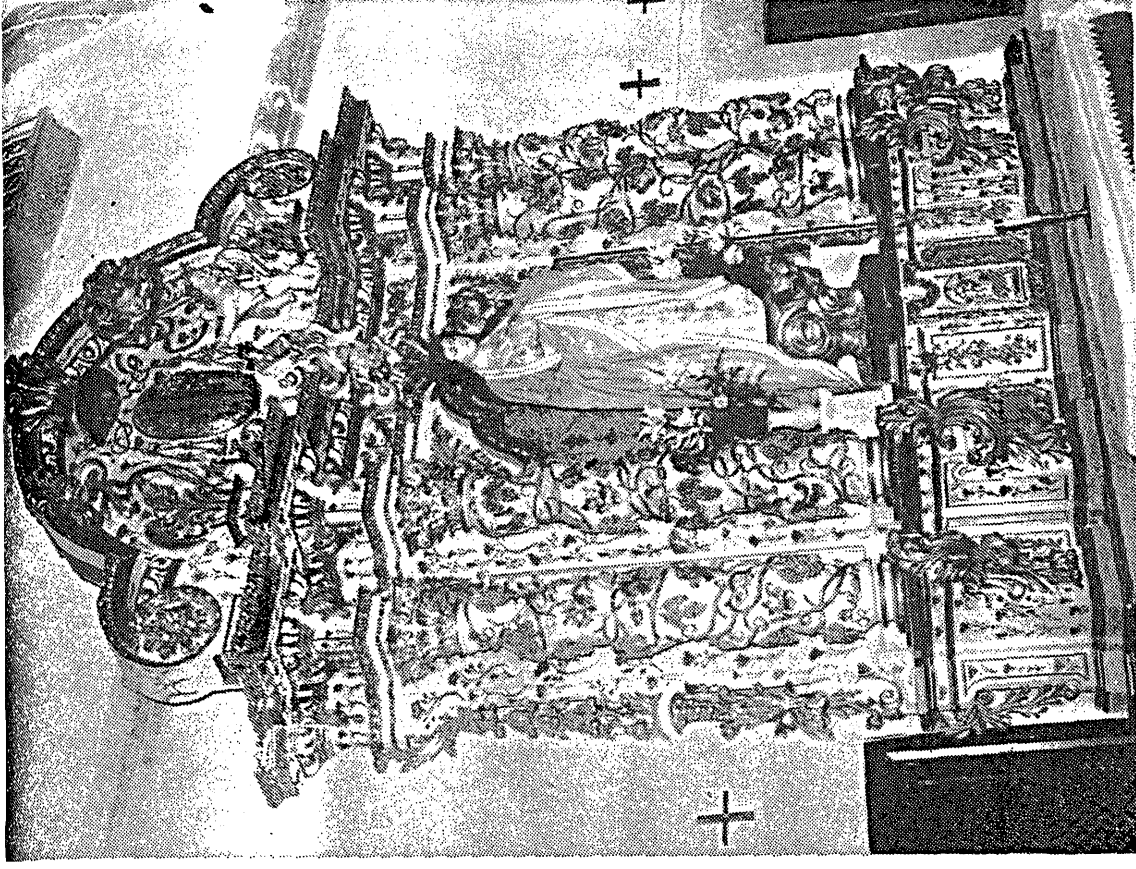


Relieve Anunciación. Tabla Central del Retablo Mayor.



Retablo del Muro Izquierdo en la parte posterior de la Iglesia.





Retablo del muro izquierdo.



Parte central del Retablo lateral. Relieve de Sto. Domingo de Guzmán